

(128)

(111)

EL ENEMIGO PÚBLICO TELEVISIVO

La fuerza que en los Estados Unidos han alcanzado las asociaciones educativas, de consumidores, las cooperativas, los grupos de apoyo, etc. ya quedaron definidas en la obra del legendario Ralph Nader y es interesante verles funcionar en un campo que no sólo afecta al ciudadano norteamericano sino también al del resto del mundo, especialmente al latinoamericano: la televisión.

La campaña contra la violencia en la televisión es antigua y ha reunido no sólo las fuerzas de las asociaciones de padres, de educadores, de médicos, de psicólogos, sino que incluso ha contribuido a la formación del National Citizens Committee for Broadcasting, al cual se debe buena parte de la dignificación y desarrollo de la televisión educativa actual. Esa campaña ha enfrentado una perversión casi única en el mundo, constituida ~~por~~ por las seriales que en su inmensa mayoría están dedicadas ~~por~~ a sangrientas historias de policía, organismos represores estatales, detectives particulares y demás formas de lucha contra el crimen y el robo. Si, como en el famoso texto de Szilard sobre los delfines, los sabios extraterrestres tuvieran un día que interpretar la vida cotidiana del planeta Tierra a la luz de estas seriales, concluirían didiendo que era una sociedad salvaje sobre la que reinaba el crimen, el saqueo, la perversión, el mal desatado y frenético, sólo enfrentado por escasos hombres uniformados.

Ahora, el presidente de una de las principales cadenas de televisión, Robert T. Howard, ha dicho: "Basta con esto. Nosotros vamos a intentar nuevos caminos". Simultáneamente ha informado que la NBC presentará, desde el próximo otoño, un nuevo plan de seriales en que operará un cambio, un abandono de la violencia sistemática, aunque no ha dejado de anunciar que retendrán algunas de sus series más exitosas, como "Police Story", "Columbo", "Rodford Files". De los cincuenta programas que serán presentados en el otoño, ha anunciado que 31 serán comedias y la mayoría de los restantes serán variedades, programas familiares y dramas, "pero sin violencia". ~~Es~~ Es curioso anotar que el anuncio ha coincidido con la publicación de un sabroso libro del psicoanalista Bruno Bettelheim, The Uses of Enchantment, abogando por la eficacia de los cuentos de hadas para la preparación de las generaciones infantiles a los desafíos de la vida y defendiendo su manejo del horror como positivo para la salud ^(espiritual) de la infancia.

El empobrecimiento mental y la rutina que dominan a las cadenas de televisión privadas, es alarmante. Cinco tipos de programas alternan en ellas: las seriales de violencia sobre asuntos policiales; los programas pseudoculturales de preguntas y respuestas, destinados a empobrecer las cabecitas con su pueril "filatelia" cultural; los "shows" cómicos con sus risas envasadas; los espectáculos musicales con abundantes brillos y ~~una~~ exaltación aparatosa de los locutores; los informativos asépticos y tranquilizadores como hipnóticos. En este panorama melancólico a todo color, sólo brillan y se destacan los comerciales, que han concluido por ser los únicos momentos originales de la televisión, llenos de inventiva y de humor. Lo que tiene su lógica.

El mayor esfuerzo reciente para decir por televisión algo ~~interesante~~ que tenga que ver con ~~la vida de~~ los seres humanos del país, ha sido la adaptación de la novela "Roots" de Alex Haley, que había sido el mayor "best seller" del año pasado, ~~cuando~~ cuenta, de un modo bastante vigoroso, la vida de una familia negra desde sus orígenes africanos, a través de los siglos de esclavitud, hasta su liberación cuando la Guerra de Secesión. Fue uno de los mayores esfuerzos de la CBS, empleando un reparto estelar para pequeños papeles de una saga que cubría un siglo de historia y que narraba lo que saben los especialistas y olvida frecuentemente el público corriente: ~~una~~ particular y atroz perversidad ~~de~~ la esclavitud negra en ^{la} ~~esta~~ América.

La chatura de la televisión comercial es compensada ampliamente, en los Estados Unidos, por la televisión pública, sostenida por los contribuyentes y por los "grants" de las fundaciones. Es aquí donde puede tomarse contacto con una cultura activa y creadora: las dos horas consagradas a debatir la obra de Kissinger con un equipo formado por los mayores especialistas universitarios y sus asesores directos, en un plano adulto, franco, valiente; las horas consagradas a entrevistar a Rubinstein con motivo de sus 90 años y a registrar sus últimos conciertos; la información internacional detallada y austera, sin parcialidades pequeñas. Es una televisión para adultos y no para nodrizas, donde jamás se interrumpe un programa para insertar un aviso o alguna pueril jaculatoria "pro domo sua" y donde se procura que la televisión recupere el rango de instrumento de cultura, sin caer en las torpezas folklóricas, de comicasts o de maleantes con las cuales la televisión comercial ha hecho inmenso daño al desarrollo cultural de las sociedades modernas.

Angel Rama